# ¿CUÁL ES TU NÚMERO?

Aquella mañana Casandra se levantó con la intención de poner matemáticas en su vida. No le quedaba otra. Quienquiera que fuese no iba a salirse con la suya. Ella no era como su querida hermana pequeña, que acababa de ganar un móvil, su primer móvil, en el concurso de mates del Chapeco, el insti más duro de la ciudad. También a ella se le dieron bien los números de pequeña, pero luego decidió que las letras le gustaban más y cogió las Aplicadas en 4º y por supuesto Latín en Bachillerato.

Pero los dos wasaps recibidos el domingo le generaron una inquietud que fue en aumento y desde luego ahora no iba a abandonar.

*Averigua qué edad tengo y qué edad tienes, si cuando tú tengas la edad que yo tengo, mi edad será el doble de la edad que tú tenías cuando yo tenía la edad que tú tienes.*

Y el segundo, detrás de aquel 458 10 12 15, no incluido en su agenda:

*No te preocupes por no hallar la respuesta, yo te la mostraré. Lo haré un día de esta semana que comienza, por la tarde, y no sabrás de qué día se trata hasta que yo te lo comunique a la hora de comer. Tienes de plazo hasta entonces para resolverlo… en fin, para intentarlo, jéjé.*

De matemáticas no era, no, pero lógica no le faltaba. Y orgullo tampoco. Y aquellos wasaps eran una tontería, podía pasar de ellos -fue lo primero que se le pasó por la cabeza- si alguien piensa divertirse a mi costa lo lleva claro… Sí, pero. Pero. Llegó a la conclusión de que el tema llegaba a obsesionarle, que no pensaba en otra cosa, y además el segundo mensaje tenía algo, no sé, algo que no encajaba. Agotada de tanto pensar, finalmente, su respuesta.

*Si el domingo por la mañana no me has dado la solución, yo ya sabré, antes de que tú me lo digas, que ése será el día elegido, por tanto el domingo no puede ser. Si el sábado por la mañana tampoco me has dado la solución, como el domingo no puede ser, tendrá que ser el sábado, pero igualmente yo ya lo sabré antes de que tú me lo digas. El sábado tampoco. Y lo mismo sucede con el viernes, y con el jueves y con los demás días. Por tanto, listillo, toda tu fantástica construcción se viene abajo, ¿o no? jéjé.*

E inmediatamente el tercer wasap anónimo. *Fantástico, Casandra, en realidad, no esperaba menos de ti. Sí, si el domingo no te he enviado la solución, blablablá. Pero ¿y si sí te la he enviado? Lo siento.*

Así pues, no quedaba otra. Matemáticas. Las dichosas edades. Pero un poquito había adelantado ya, se había dado cuenta de algo. O más, pensaba que había llegado a resolver el problema, como sin querer. Porque mirando las dos primeras cifras del número del que procedían los mensajes, 4 y 5, resulta que podían ser la solución del

problema, vamos, que eran la solución del problema. Porque 6 (la edad que tendré cuando tú tengas 5) es el doble de 3 (edad que tenías cuando yo tenía 4) ¿no? Segundo mensaje de Casandra y nueva respuesta inmediata:

*Impresionante, pero fíjate que las siguientes cifras también son solución, 8 y 10, 12 y 15.*

Rendición. Y sorpresa. La hermanita que aparece y le espeta: Si hubieses seguido con las mates a lo mejor habrías aprendido algo de los problemas con infinitas soluciones. Mientras, orgullosa, le enseña en su flamante móvil una ecuación y su solución:

$$y = 5x / 4$$

Y con su mejor sonrisa: Como no te preocupaste de pedirme el número de mi móvil, pues se me ocurrió este juego para pasártelo. ¿A que nos hemos divertido?

*Ángel Ramiro Izquierdo*